

EL SEMANARIO CATOLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 823

Alicante 18 de Setiembre de 1886.

Año XVII.

COMENTARIO Á LA ENCICLICA

«IMMORTALE DEL.»

LIBERTADES MODERNAS.—IDEAS

Y ACCIÓN CATÓLICA.

(Continuacion.)

Existe además otra razon muy grave para las mútuas discordias entre los escritores católicos, y para una creciente difusion de doctrinas, no opinables consideradas en sí mismas, sino falsas y alguna vez peligrosísimas, que sirven de apoyo á los enemigos de la religion. Cuando se quiere que obtengan un salvo conducto para circular libremente doctrinas que se sabe no son del agrado de los escritores sinceramente católicos ó versados en las ciencias teológicas y filosóficas, preséntanse los escritos que las contiene á hombres muy cultos en otros conoci-

mientos, y áun ilustres en esto: ó á hombres constituidos en altas dignidades, haciéndose todo lo posible para conseguir su aprobacion, ó á lo ménos su encomio, si no se puede directo, indirecto. Harto se comprende que, si bien hay hombres peritísimos en muchos ramos del saber humano, por la circunstancia sólo de ser excelente uno en un arte ó en una ciencia determinada, no se sigue que además es excelente áun en las restantes: uno puede llevarse la palma en la física ó en la astronomía, sin que deba ser por esto insigne teólogo ó insigne filósofo. Si razonásemos de otra manera, como lo hacen ciertas cabezas ligeras, nos veriamos compelidos á poner al nivel de Santo Tomás, en el campo filosófico y teológico, á Rossini, á quien nadie disputa la palma en la música, ó hacer pasar como principe de los médicos á Rafael, porque fué principes de los pintores. Además,

aunque con frecuencia la alta dignidad se junta con la gran sabiduría las dignidades, sin excluir las sublimes, no dan ciencia, ni siempre son señal de ella ó la presuponen. En su virtud, engañados aquellos por los artificios lisonjeros de los dichos escritores, sin advertirlo, se hallan comprometidos á patrocinar una causa no buena, é inducen con su ejemplo y autoridad á otros á lo mismo. Así los que recorren la vía recta reciben aliento, y á veces se enorgullecen mucho contra sus impugnadores, acusándoles de jactancia, porque osan oponerse á hombres altamente colocados en la pública opinión. De aquí emanan gallardísimas controversias y acerbos luchas, sabiéndose que *in multiloquio non deerit peccatum*, siendo cosa fácil pasar de las cuestiones reales á las personales, y ofender con reproches y contumelias ó exagerar en las críticas y en las censuras. Por ello Leon XIII dirige un justo reproche á quien lo ha merecido.

Antes hace la siguiente recomendación oportunísima: «A cuyo propósito á fin de que el empeño de las recriminaciones no rompa la unión de los espíritus, aténganse todos á estas reglas, es á saber: que la integridad de la fé católica no es compatible con las opiniones que inclinan al naturalismo ó al racionalismo, las cuales en sustancia no tienden á otra cosa que á derribar el

edificio del cristianismo y afirmar en la sociedad el señorío del hombre independiente de Dios. Así mismo que no es lícito trazarse una norma de conducta para la vida doméstica, y otra para la social, respetando la autoridad de la Iglesia en privado y desconociéndola en público. Lo cual daría por resultado unir lo torpe con lo honesto y poner al hombre en contradicción con su propia conciencia, cuando por el contrario tiene el deber de estar siempre de acuerdo consigo mismo y de no apartarse en caso alguno y en ninguna circunstancia de la virtud cristiana. De aquí resulta que al discutir de cosas meramente políticas como de la mejor forma de gobierno, de si se deben organizar los estados con arreglo á tal ó cual sistema, es cosa fuera de duda que cabe lícitamente sostener diversos pareceres. Por eso, tratándose de personas cuyos sentimientos religiosos y ánimo dispuesto á recibir con la debida sumisión las desiciones de la Santa Sede son conocidas, no permite la justicia que se les culpe porque tengan diversas opiniones acerca de las materias arriba indicadas, y sería mayor injusticia acusarles de violada, ó sospechosa fé católica como ha sucedido con *amargura nuestra.*» Sobre este punto de la política, ya razonado largamente más arriba, no es preciso que nos detengamos. Plácenos además con-

siderar que la discusión sobre este terreno ha venido á ser entre los católicos mucho más templada y caritativa que antes. Sigue ahora la admonición á los escritores y á los periodistas.

«Y fijen esto en la mente todos los escritores y principalmente los *periodistas*. En la lucha que actualmente se libra por cosas de la mayor importancia, es de necesidad absoluta hacer callar las discordias intestinas y las rivalidades de partido, y deben todos, con unidad de inteligencias y aspiraciones, dirigir sus esfuerzos al fin comun, que es el de sacar á salvo los grandes intereses religiosos y sociales. Si hubo desidencias en lo pasado sepúltense en voluntario olvido; si ligerezas, ó faltas de una ú otra parte, enmiéndense por vía de caridad recíproca ó se rediman con actos de especial obsequio hácia la Sede Apostólica. De ese modo obtendrán los católicos dos preciosos beneficios: facilitarán á la Iglesia la mision de hacer y conservar cristiano el mundo, y al mismo tiempo prestarán el más señalado servicio á la sociedad civil, cuya salud se encuentra en peligro por el predominio de doctrinas subversivas y de malas pasiones.»

Para los escritores católicos lo primero es la sincera voluntad de combatir en favor de la verdad y contra el error con la galladía y constancia que nos enseña Leon XIII

en esta Encíclica. Mas la sincera voluntad no los determina siempre á obrar rectamente, sobre todo en la polémica. Sin advertirlo, áun por celo en la sustancia recomendable, pero en el modo ó en las formas digno de censura, imitan al perro, el más fiel de los animales y el más amado por su dueño. Vela incesantemente custodiando el señor y la casa, ladrando y precipitándose contra el que quiere atravesar sus umbrales. A veces ocurre que airado quiere acometer á un amigo del señor á quien no reconoce tal. El amo, por estos ladridos, le grita y le golpea, sin cesar de amarle ó sin tenerlo en poco. Así pasa en nuestro caso con escritores católicos, y especialmente con periodistas más celosos que los demás en el combate. Son altamente apreciados por el Papa, el cual ciertamente no ama del mismo modo á los que pueden ser llamados *canes muti non valentes latrare, videntes vana, dormientes et amantes somnia*. Empero si algunas veces yerran y acometen á los amigos, merecen de seguro que los llame á su deber el Papa sin que puedan por esto lamentarse de ser corregidos malamente, porque defienden una causa justa. Mas bien, todos debemos corresponder á las reprimendas y admoniciones del Padre Santo con profundísima gratitud, procurando cumplir nuestra alta mision con ardor cada dia creciente.

Dirigiéndose Leon XIII á los escritores, los ha exhortado á borrar los mútuos rencores con recíproca caridad. Esto es un deber, y la palabra de nuestro caro Padre comun debe absolutamente producir su efecto. Mas los que quisieran, invocando la debida caridad mútua, tener un pasaporte para diseminar doctrinas erróneas, recuerden las palabras aducidas ya por nosotros, las cuales por esta recomendacion paternal no son ni pueden ser retractadas. «La defensa de la fé católica requiere ABSOLUTAMENTE que en la profesion de las doctrinas enseñadas por la Iglesia tengan todos unidad de sentimiento y una INQUEBRANTABLE CONSTANCIA, etcétera.» La Iglesia venera en los altares á los mártires, que se ajustaron heroicamente á esta regla que nos ha dado Leon XIII.

Tal vez una buena parte de los lectores de la Encíclica no advirtió el alcance de una frase dicha por el Papa Leon á este propósito. Es la siguiente: «ó se rediman (las mútuas altas), con actos de especial obsequio hácia la Sede Apostólica.» Innúmeros son los actos de obsequio que convenientemente se pueden hacer á la Sede Apóstolica; sobre todo en la solemne fiesta del Jubileo sacerdotal de Leon XIII, que caerá en diciembre del año próximo. Entre ellos los hay ciertamente propios de los escritores, existiendo uno adecuadísimo á ellos y á los periodistas.

Opinamos que obsequio muy propio que podrian prestar los escritores y los periodistas á la Sede Apostólica seria reunirse de todas partes en Roma, con motivo del manifestado Jubileo, para demostrar al sapientísimo Leon XIII su gratitud por todas las enseñanzas sapientísimas y oportunísimas que nos ha dado y ha dado á toda la cristiandad, como tambien agradecerle las admoniciones que nos ha dirigido. Además debian ofrecerle obediencia pronta, plena, sincera á las órdenes con que ha querido anteriormente, y podrá querer en el porvenir, dirigida nuestra accion.

No existe ciudad más oportuna que Roma para reunion de los escritores y de los periodistas católicos. Dejemos las plantas parásitas que se hallan sobre su suelo, considerándola en sí misma, como Dios la quiso. Roma no es sólo la capital del mundo católico, sino la madre y la tutora de las ciencias y de las bellas artes: es la pura fuente de la religion y la piedra sobre que se funda la Iglesia. Sólo en Roma, centro comun de la fé y de la caridad, de donde directamente emana el consuelo y la inspiracion del Vicario de Jesucristo, en estos tiempos tempestuosos, en los cuales aun ingenios elevados son seducidos y extraviados, pueden con fruto reunirse los escritores y los periodistas católicos. A los piés del Padre, del

Maestro infalible, del sapientísimo Leon XIII, pueden lograr cuanto ahora necesitan, y en su hermoso corazón extinguir las mútuas sospechas ó rencores, á fin de obtener la unidad de mente, de corazón y de acción, que será nuestra mayor fuerza y el principio de la victoria contra la mentira y la injusticia. Concluyamos.

Honor y gloria á Leon XIII, Pontífice Máximo, el cual con tanta solícitud, prudencia y sabiduría rige la nave mística de Pedro en tiempos tan calamitosos y revueltos, logrando la admiración y la gratitud de los católicos, el respeto y la estimación de los incrédulos y de los protestantes. En esta Encíclica dá una serie de enseñanzas, informadas todas en la sabiduría cristiana y en la verdadera filosofía, con las que determina la senda del verdadero progreso, único que puede obtener el bien de la familia y de la sociedad toda. Esperamos que luz tan fúlgida, que desde la cima del Vaticano se ha difundido y se difunde por todo el mundo, dará la vida casi perdida á las naciones, impidiendo las ruinas que todos ven inminentes, y que tememos. Si nuestros votos no son atendidos en el Cielo, ciertamente, con las doctrinas dadas por Leon XIII, sobre los escombros de las sociedades destruidas por el socialismo, se podrá reconstruir un nuevo orden de cosas

enteramente justo, saludable y cristiano, como sobre los escombros del paganismo tirano supo la Iglesia construir la Sociedad Cristiana. ¡El error tiene un día, y la verdad la eternidad! Las obras de León XIII le han construido ya un monumento *aere perennius*, que la posteridad reverenciará, y que no podrá consumir la injuria del tiempo.

REFLEXIONES FILOSÓFICAS

SOBRE LA MUERTE.

(Continuación.)

La muerte. ¡Qué lecciones acaba de darme! ¡Qué instrucciones tan útiles y provechosas! Ella ha rectificado todas mis ideas, y calmado las inquietudes de mi alma. Los objetos se han mudado enteramente para mí. Nada son de lo que antes eran. Nada veo en ellos de lo que veía. ¡Ay! ¡Qué de cosas he visto á la débil y opaca luz de una lámpara moribunda! ¡Quién me lo diría, oh mujer hermosa! ¡Quién me lo diría tres días há! ¡Quién me diría, que tan pronto había de hallarse sola, desamparada, y abandonada á los gusanos, y á la podredumbre en este lugar de horror y de tinieblas! Idolo de mil adoradores, cuyos inciensos y sacrificios continuados

fomentaban tu orgullo, ¿Eres tú la que acabo de ver? ¿Eres tú aquella beldad tan ponderada, y aplaudida en la corte, que con una sonrisa hinchabas de vanidad á tus favorecidos, y derramabas el negro veneno de los celos en el corazón de los demás competidores y rivales? ¿Eres tú aquella imaginada diosa del amor, á cuya vista se inflamaba el corazón más frío y titubeaba ó cedía la virtud más austera y penitente? ¡Ay de mí! Yo fui uno de los insensatos, y tal vez el mayor de los que arrastraron las cadenas de tu amor criminal. Tus aparentes gracias me sedujeron, y emponzoñaron, mi espíritu débil. Yo te ví; te amé: te idolatré. ¡Insensato! ¡A quién hice el sacrificio de mi corazón! ¡A quién rendí mi voluntad y libertad! Tú, oh loña fría, me lo has dicho. Aquí yace Irene. Irene.....? ¿La amante de Julio.....? ¡Ay! ella es: ella es. ¿Y no es hermosa? ¿Y no tiene ya gracias? ¿Y está sola debajo de tí? ¿Y yace aquí Irene? Si: Yo la he visto: yo he palpado su yerto cadáver. No puedo engañarme. Estos, estos son sus cabellos. Yo mismo los corté por mis manos pocos momentos ha. Yo robé al sepulcro esta reliquia triste de la hermosura. Yo quité á la muerte este infausto despojo. Bellezas mundanas, aparentes y engañosas gracias, ved aquí la piedra de toque, con la que yo probaré vuestro verdadero valor. Si otra mujer se pre-

senta á mi vista, y quiere fascinarme con el resplandeciente brillo de su hermosura, yo miraré los cabellos de Irene. Me acordaré dónde los he tomado, y diré entonces: esta es otra nueva Irene. Acaso está ya también fulminada la sentencia contra ella. Acaso dentro de tres días la hallaré en la habitación de los muertos. Acaso leeré otro «aquí yace» y su cabello será cortado también por mis manos. Y tú, oh ceniza, fría ceniza, que yo estraje de los féretros, que acompañan al de Irene, tú, tú acabarás de cicatrizar las llagas antiguas de mi corazón. Tal vez al ver pasar por delante de mí una mujer hermosa, mi corazón ansie con delirante afán ser dueño de ese nuevo sol de hermosura. Entonces yo echaré mano de tí: leeré de nuevo la inscripción que marcaba el sepulcro, donde estabas: veré la lámpara que me alumbró para hacerlo la vez primera, y necio, diré á mi corazón rebelde, mira aquí lo que solicitas, mira aquí lo que deseas. Esta ceniza, este polvo, es cuanto ha quedado de otras tantas mujeres hermosas que como rendidos esclavos hicieron caer á muchos fascinados con sus hechizos y con sus gracias: este polvo es lo que queda de esos prodigios de belleza que tanto admiró el mundo, y á tantos hombres subyugaron con sus encantos. Semiramis que con su belleza subyugó á Nino, Elena, por cuya causa fué destruida Troya,

Cleopatra á cuyos pies hizo caer esclavos á Marco Antonio y Julio César, Lucrecia, cuya beldad hizo correr la sangre por las calles de Roma, todas esas mujeres, que la historia apellida prodigios de hermosura, convirtieron en polvo. Tal vez, al mirar un palacio suntuoso, un tren brillante, adornos magníficos se conmovirá aun y arderá en deseos de obtenerlo. Tal vez envidiará á la autoridad, el poder, las distinciones, dignidades, gloria, pompa, y empleos elevados de los demás. Entonces cogeré otra vez la lámpara mortuoria, y á los pálidos y tristes destellos de su luz melancólica iré leyendo los epitafios que ostentan las losas que cubren los restos de esos hombres que tanto ruido hicieron en el mundo: Aquí yace Anibal; aquí Alejandro, aquí Cesar, aquí Pompeyo, aquí Ciro; examinaré, registraré todos los sepulcros, y diré á mi corazón: Corazón mío, mira aquí lo que deseas, mira aquí lo que envidias, mira aquí lo que buscas con tan delirante afán. Esta ceniza, este polvo es cuanto ha quedado de otros hombres iguales á los que tú envidias ahora. Antecesores suyos fueron en sus destinos, en sus plazas, en su autoridad, en su opulencia, en su brillo en sus empleos, dignidades, poder y ostentación. Los que ves serán tambien tierra, serán ceniza, serán nada, como estos. Todos esos hombres, esas mujeres hermo-

sas que conmueven tu corazón, y yacerán dentro de poco á su lado en esos sepulcros: se podrirán, se corromperán, se disolverán en átomos indivisibles, y con ellos y ellas perecerá hasta su misma memoria y su nombre. A pesar de todo ese poder y hermosura, que te inflama y enciendes tus locos deseos, todos esos seres son otros tantos reos condenados á muerte, que conducen al patíbulo, y que muy pronto van á ser ajusticiados, y decapitados sin esperanza de perdón y de indulto. Deja, pues corazón mío, de envidiarles: compadece más bien su suerte, y, si alguna vez olvidados de lo que son, quieren insultarte, y despreciarte, enséñales esta ceniza fría, diles de quién es, y quedarán confundidos.

La muerte. Nuevo espectáculo.... nueva lección. Arnaldo acaba de dármele. ¡Cuál le he visto! ¡Cuál está! ¡Cuál queda el infeliz y desgraciado Arnaldo! Ven, oh pluma mía, ven, y escribe fielmente sus palabras todas, para que yo no las olvide nunca. Ven, y copia esta interesante escena, que yo quiero, y debo tener siempre delante de mis ojos. No te pares en adornos estériles. No consultes las reglas del arte de decir. Desprecia el estilo, las frases, las figuras, los tropos, la invención, todo el aparato ostentoso de la elocuencia. Refiere sin estudio lo que ha dicho Arnaldo, y nada ha-

brá que desear, ni que suplirte. Quien habla como él desde el borde del sepulcro, habla siempre con propiedad y dignidad. ¡Ha! ¡Si tú, pluma mia, pudieras pintar la situación en que yo le he hallado! ¡Si pudieras retratar su estado deplorable, y lastimoso! ¡Si le presentaras como está, postrado en una cama, lánguido, abatido, agonizante, cadavérico! ¡Si fueras capaz de dibujar aquel esqueleto lleno de úlceras; aquellos ojos, mas tristes que la muerte; aquel mirar espantado y fijo, aquella respiración anhelosa y continua, aquellas palabras balbucientes, trémulas é interrumpidas, aquellos ayes y suspiros penetradores; aquel lecho, no menos lúgubre que el sepulcro! Si pudieras copiar al vivo todo este conjunto de cosas horrendas, la elocuencia y el arte ocultarían sus obras entonces, y se avergonzarían de competir con tu pintura. La agonía es el mayor de todos los oradores; y Arnaldo estaba en ella cuando yo le he visto.

Era Arnaldo un jóven dotado de mil cualidades, que le recomendaban, y hacían sumamente apreciable. Era hermoso, valiente, rico, y de un talento é ingenio perspicacísimo. Era.... ¡Ay! no digas, pluma mia, lo que era; dí solamente lo que es. Lo que fué desapareció ya, y solo ha quedado una triste y amarga memoria de lo que fué en otro tiempo. Aquel guerrero que llevaba

siempre la victoria en pos de sí, y tanta veces triunfó de los enemigos de su patria, no puede defenderse ahora de un mosquito débil, ni de los insectos que se ceban en su podrida carne. Aquel jóven, nacido en la opulencia, y heredero de un rico patrimonio, subsiste cuasi á expensas de la caridad, y con los auxilios de la piedad y de la compasión. Arnaldo, cuya interesante persona podía servir de modelo al mas diestro pincel, y tanto lucía, y sobresalía entre los demás militares, es una figura espantosa, y asquerosa, que no puede mirarse sin náuseas, ni resistirse por el fétido olor que exhalan sus gangrenados miembros. Víctima infeliz de una mujer artificiosa y prostituta, que le sedujo, dejó en las aras de este ídolo de corrupción sus bienes, su valor, su hermosura, su robustez, su juventud y cuanto poseía. Tal es al presente el miserable Arnaldo.

Este desgraciado, á quien yo contemplaba absorto, y miraba sin atreverme á interrumpir su silencio, fija la vista en mi: me reconoce: suspira; vuelve á mirarme: suspira otra vez; y dejando salir una lágrima casi coagulada; Antonio, Antonio, me dice, con una voz lánguida y casi desfalleciente; vé aquí á tu Arnaldo. Acércate, caro amigo. Llegá.... mas, ¡ay! no. Retírate al momento; abandóname, como todos. Huye, huye de este lugar de cor-

rupción. Mis ojos eran dos rios, y mi garganta estaba anudada. Yo no pude responderle. ¿Por qué te detienes? prosiguió él. ¿Qué haces? ¿Quieres infestarte con los vapores venenosos de un cadáver? ¿No ves cómo vuela la muerte en este recinto, y se vigoriza con el aire que exhalan mis podridos miembros? ¡Ay! Huye, huye: comprime la respiración; cubre con el pañuelo la nariz, y la boca, y vé corriendo á perfumarte y purificarte lejos de este lugar. ¿Por qué lloras? continuó despues de una breve pausa. ¿Soy yo acaso digno de la compasión de los hombres? ¿No soy yo la víctima voluntaria de la muerte? ¡Ay! Corria en posta cual todos los mortales, por el trillado camino, que conduce á ella, y aun me parecía que andaba poco, y que era larga la jornada. Entonces corrí más; volé y llegué donde estaba en un instante. No tengo por qué quejarme. La muerte no ha dado un paso en busca mia. Yo me he puesto por elección entre sus brazos descarnados. Cual gusano de seda he trabajado dia y noche para labrarme el sepulcro. La vela de mi vida, siempre ardiendo, y siempre consumiéndose, duraba mucho, en mi opinión. Yo abrevié el término echándola en las llamas, y, derritiéndola de una vez. El tósigo que me destruye, yo le busqué, yo le compré, yo le bebí por mi voluntad. Estaba escrito: perecerá el ma-

lo, dice Job, antes que se cumplan sus dias (1)

Yo soy un nuevo testigo de esa sentencia. Por serlo desaparezco antes que se llenen mis dias. (2) He sido arrebatado del número de los vivientes en la primavera de mi edad, cual viña helada en cierce, como oliva perdida y disipada en su primera flor. (3) ¡Ay amigo mio! Créame yo que mi vida era interminable, que mis dias no tendrían fin, y mi vida ha sido un poco de viento. (4) Mis dias se han consumido sin esperanza alguna, y gan pasado más velozmente que el tejedor corta la tela. (5) Han pasado sobre la tierra como una sombra, (6) como nube que desaparece, (7) como naves cargadas de frutas, como águila que vuela á su comida, (8) como correo veloz (9) como humo que el viento disipa, (10) como un sueño, (11) como el dia de ayer que ya pasó (12) ¡Ay Antonio! Yo que me creia tan robusto

(1) Job.—cap 22.—v 16.

(2) Idem.—cap 15.—v 16.

(3) Ibidem.—v 38.

(4) Job.—cap 7.—v. 7.

(5) Idem:—v. 6.

(6) Lib.—1.^o de los Paratipomenos capítulo 59. 15.

(7) Job.—cap. 7.—v. 9.

(8) Idem.—cap 9.—v. 26.

(9) Idem.—v. 25.

(10) Salmo.—101.—v. 4.

(11) Salmo.—809.—v, 5.

(12) Idem.—v. 13.

y fuerte, y ahora veo que la vida del hombre es como una tela de araña (1) como leña menuda que pronto arde, (2) como heno que pronto se seca, como flor del campo que se marchita, (3) como hoja que brota en árbol verde (4), como gota de agua en las inmensidades del Océano, como chinita de arena, (5). Justo es, oh muerte, tu juicio (6). Justo el fallo que has pronunciado contra mí. Yo te he prevenido; yo te he importunado; yo te he obligado á levantar el brazo y descargar el golpe sobre mi loca y desorganizada cabeza. Todo va en orden, Antonio, todo va en orden. Yo me adelanté á pagar el tributo á la muerte sin llegar el plazo, ni ella pedírmelo; y la podre, la corrupcion, los gusanos, sus officiosos acreedores, se han adelantado tambien, y tomado posesion de lo que les debe, sin esperar el tiempo de la paga.

JOSÉ CUADRADO, PRESBITERO.

(Se continuará).

AMOR

(Á MARÍA).

Es tan pródigo tu amor
En no probadas delicias,
Como en aromas la flor
Meciéndose á las caricias
Del céfiro volador.

En él el alma abrasada
Vuela hasta el umbral del cielo
Desde esta baja morada;
Y halla la dicha soñada
Que el mundo finge á su anhelo.

Como hierve en primavera
La vega en mieses y en flores
Cuando el sol arde en la esfera.
Derramando en su carrera
Vida, aromas y colores,

Así al soplo virginal
De su amorosa pasión,
Y á su aliento celestial,
Trueca en vergel su erial
El yermo del corazón.

Toda vida en él se encierra;
Toda luz con él se alcanza;
Y en la asperísima guerra
Del vivir vé en él la tierra
Su más hermosa esperanza

Ama la eterna dulzura
Que fluye su corazón,
Y aquella santa ventura
Que el ángel gusta en la altura
De su gloriosa mansión.

¡Oh si mi lira pudiera
Copiar en acorde santo
Los coros que en la alta esfera
La voz ensaya hechicera
Del ángel que urdió tu manto!

(1) Idem.

(2) Salmo.—101.—v. 4.

(3) Salmo.—102.—v. 15.

(4) Celi.—cap. 14.—v. 18.

(5) Idem.—cap. 18.—v. 8.

(6) Idem.—cap. 41.

¡Oh si pudiera volar
Y hasta tu lado subir,
Y allí la mente inspirar,
Para adorarte y cantar,
Para admirarte y sentir!

¡Cómo allí, Virgen María,
Yo ensalzara tu grandeza;
Y al nacer la luz del día,
Que es un reflejo, diría,
De tu infinita pureza!

¡Cómo, escalando mi anhelo
Las mansiones misteriosas,
Que de umbral sirven al cielo,
Bordara para tí un velo
De luz y perlas, y rosas!

Rompe, oh madre, las cadenas
Que el alma el mundo forjó
De abrojos y espinas llenas:
Y en tus mansiones serenas
Guste tus consuelos yo.

Bajel ya desarbolado
Por el furioso aquilón
Que sus velas ha rasgado,
En Tí busca al pueblo ansiado
Mi amoroso corazón.

Ardo yo en sed de gozar
Tu ventura y tus amores;
Del mundo el odio burlar,
Y los soñados furores
Nunca domados del mar.

Dáme fuerzas, Madre mía,
Para luchar y vencer;
Dáme con Santa alegría
Ser esclavo noche y día
De tu infinito querer.

Dáme que en Tí viva y muera
Gozando tu santo amor;
Dáme que á Tí sola quiera

Y el alma en Tí toda entera
Busque la dicha mejor.

Dáme que inspiren mi canto
Los ángeles que en la altura
Y al pié de tu solio santo
Gozan el divino encanto
De tu infinita hermosura;
Y dame, oh Madre querida,
Pues mi dulce anhelo vés,
Viva de tu amor la vida,
Y te goce sin medida
De hinojos siempre á tus piés.

J. B.^a P.

PENSAMIENTOS

DEL EXCMO. É ILMO. SR. MONESCILLO.

Obispo de Jaen.

Aseguran los modernos políticos que las restauraciones son imposibles. ¡Cosa rara! Es posible lo absurdo y no lo es lo racional. ¿No conocen tales maestros que en afirmar estas cosas hacen el proceso de la razón y aún el de la virtud? ¿Quién no vé que restaurar es perpetuar para estudio de los venideros la historia de lo pasado? Pasen las aplicaciones como corren los tiempos; mas guárdense los monumentos que son modelo y ejemplo para la posteridad. La verdad no pasa. Verdades desdeñadas hacen lugar á mentiras desastrosas.

No es menester esforzarse en probar que el Liberalismo es irreligioso. Basta oír á sus doctores explicar lo que debe ser la Religión y cuál es la misión de la Iglesia.

Es menester transigir. Esta es la voz de las combinaciones. Mas ¿por ventura es transigir enajenar la rectitud? La política de la oportunidad no siempre personifica la política de la honestidad. Por de pronto ¿quién tiene derechos sobre la verdad? ¿quién está habilitado para malversarla ó dividirla? Casarla con el error sería prostituir su integridad. Virgen desolada, cuando se la mezcla con la mentira reclama á voz en grito contra las prevaricaciones de toda especie. Quiere andar sola. El aire mismo de impuras conciliaciones aja su hermosura.

Las buenas causas reclaman defensores *intrépidos* para estar en proporción de rivalidad con los agresores audaces. De otro modo, el vulgo, que tiene por razón el más ruidoso empuje, se inclina á creer que la mesura y la circunspección, nunca bien recomendadas, adolecen de la flaqueza, por lo mismo que no vienen acentuadas de justa indignación.

Si todos los hombres fueran contemplativos, y si arrobados miraran como estorbo para la vida del espíritu las imágenes sensibles, vendría á

propósito encarecer el retiro y el silencio; más siendo milicia la vida del hombre sobre la tierra, preciso es adiestrarlo para las batallas cristianas por medio de ejercicios y de fatigas, y excitando su arrojo con canciones y armonías marciales.

PEQUEÑOS ROMANCES.

III.

En las aldeas y villas muy á menudo acontece dar con un pobre maestro, hombre que de todo entiende.

No tiene renta, pues dice que nunca pudo aprenderse lo que un maestro con título para ganar plaza aprende.

Se levanta de mañana y comienza sus quehaceres dando lecciones sin tregua en casa de los que quieren, que sin estudiar sus hijos el maestro les enseñe á leer en prosa y verso, á escribir correctamente, el Catecismo, las cuentas, la Gramática y á veces Historia y Geografía, Agricultura é Higiene, por *todo* lo cual le dan seis reales *todos* los meses y aun tiene el pobre maestro *todo* eso que agradecerles.

Vuelve despues á su casa,
pero han dado ya las nueve
y le esperan en la escuela
mas de cincuenta *satélites*,
unos sucios, otros limpios,
la mayor parte soeces,
capaces de marear
al mas sereno y valiente.

Y cuidado que el maestro
les quiera gritar muy fuerte,
cuidado si se incomoda
que algun pescozón les pegue,
porque vendrán los papás
y le enseñarán los dientes;
le dirán que sí ellos pagan
es para que él les enseñe,
(cada semana dos perros
es el pago de esta gente.)

Sale á las doce de clase;
es muy facil que le espere
alguna vecina joven
para que escriba al ausente
amante, que está sirviendo
al rey, prendido en las redes
de la hermosa Dulcinea
por quien suspira y se muere.

Lo mismo que en la mañana
luego en la tarde sucede.

Sigue á la tarde la noche,
mas no vayan á creerse
que el pobrecito descansa;
abierta una clase tiene
de adultos, que si no son
molestos como los nenes,
en cuestion de recompensa,
las mismas pagas ofrecen.

Pasa así toda la vida,
así el pobre se divierte,

y con los días que pasan
se multiplican y crecen
las canas, que van dejando
su cabeza cual la nieve.

Ya está cansado el maestro
ya en su alma frio siente;
piensa en sus hijos y llora,
piensa en su esposa y advierte
un porvenir muy oscuro
como Dios no lo remedie.

Despues de una fría noche,
un nuevo día amanece
y las puertas de la escuela
no se abren ¿qué sucede?
Es que el maestro está enfermo
es que el maestro se muere.

¡Ay! dónde le enterrarán?
ni siquiera un palmo tiene
de tierra en el cementerio,
porque esa tierra se vende.
¡Infeliz, ya se acabaron
los trabajos y reveses;
pocas flores tuvo el mundo
para tí, pocos placeres!

Pero miradle en la triste
caja fúnebre, parece
que quiere saltar de ella,
está jovial, está alegre,
¿no percibís que entreabierta
su boca está sonriéndose?
es que allá arriba en el cielo
un trono de gloria tiene,
que no han podido alcanzar
ni los ricos con sus bienes,
ni los sabios con su ciencia,
ni con su poder los reyes.

SECCION LOCAL.

El Ilustrísimo Sr. D. Felix Herrero y Valverde, digno obispo que fué de esta diócesis, estuvo en esta ciudad en los aciagos días en que la misma se vió invadida por el cólera en el año 1854, compartiendo con el malogrado Sr. Quijano todas las penalidades y trabajos propios de tan azarosas circunstancias.

Decimos esto á fin de desvanecer las dudas que entre las personas que ignoren la historia de aquellos días hayan podido surgir á consecuencia de una poesía leída en la tarde del 15 ante la tumba del mártir de la caridad, en la que se procuraba dejar muy mal parada la buena memoria de tan virtuoso prelado.

Es de lamentar que á tontas y á locas se cometan tales inconveniencias, faltando á toda clase de consideraciones y particularmente á la que se debe en todo caso á la verdad histórica y á la justicia. El hacer una alusión á un prelado para denigrarle injustamente ante la tumba de otra persona cuya memoria se quiere honrar, es simplemente una salida de tono: los restos de Quijano de seguro han protestado en el fondo del sepulcro de que se haya pretendido ensalzar su memoria deshonrando la del Ilustre Prelado que con él compartió las fati-

gas y peligros de la epidemia del año 1854.

Afortunadamente tal inconveniencia fué recibida con marcadas muestras de repugnancia y disgusto por las personas sensatas que al acto concurrieron, y solamente unas cuantas *ilustraciones* de triángulo y mandil, manifestaron complacencia de aquel ataque inesperado á la buena memoria del Ilustre y virtuoso D. Felix Herrero Valverde.

CURIOSIDADES CIENTIFICAS.

TRASMISIÓN DE LA FUERZA

POR LA ELECTRICIDAD.

El *Journal des Debats*, anuncia en su última hora la realización de un descubrimiento importantísimo que tendrá gran resonancia en nuestro siglo.

Este descubrimiento es el de la trasmisión de la fuerza por la electricidad.

Desde hace diez años venia trabajando en él Mr. Marcel Despre, y cuando lo creyó realizado, hace un año se presentó á los Rothchild pidiéndoles su ayuda para las practicas y esperimentos necesarios. Los Rothchild accedieron, nombrando al mismo tiempo una comisión de los 38 sabios, ingenieros y electricistas mas ilustres de Francia para que siguie-

ra las pruebas é informara sobre ellas.

La comisión, despues de muchas sesiones y visitas á los talleres de Creil y la Chapelle, donde se hacían las pruebas, ha redactado informe, que fué conocido en Paris hace tres dias.

El informe declara que el descubrimiento es un hecho, y que la comisión ha visto como con una sola generadora y una sola receptora se trasportaba á 56 kilómetros una fuerza industrialmente utilizable de 52 caballos de vapor, con un rendimiento que en la practica resultará de 50 por 100, sin pasar de una corriente de 10 ampères y una velocidad angular de 200 vueltas por minuto ó periférica de 7 metros 50 por segunda. La fuerza electromotriz máxima ha sido de 6.290 volts en el aparato de Mr. Marcel Deprez, sin riesgo de ningun género. Es un gran progreso.

Los hilos de trasmisión de fuerza pueden ser colocados sobre postes semejantes á los del telégrafo, y permanecer descubiertos, aunque fuera del alcance de todo el mundo.

En la industria y en la misma electrecidad, la revolucion que introducirá este descubrimiento será enorme.

LAS ORQUÍDEAS

Las orquideas son las flores más bellas, más raras y más estrañas que puede imaginarse. Son flores y parecen mariposas, aves, escarabajos de oro. Tienen cuantas formas puede concebir la imaginación. Sus colores son extraordinarios; hasta las que son blancas, tienen un blanco especial bellissimo. Sus aromas embriagan. Su esplendor y variedad infinita parecen obra del arte y son naturales. Parece que la naturaleza, cansada de la sencillez y regla fija ha creado en cada planta de orquídea una nueva irregularidad, y una sorpresa nueva.

Nace en las grietas de las rocas, caldeadas por un sol tórrido, ó en la corteza rugosa de los árboles. Viven en el aire como los pájaros. Se alimentan, no de tierra, sino de un poco de musgo. Se mandan á Europa las bulbas secas, los jardineros las colocan en un poco de musgo, las alimentan abundantemente con carbono, y la planta, al florecer, es las mas de las veces un asombro de belleza y una variedad nueva.

En una venta que se verificó no hace mucho en Lóndres, se vendió en pesos fuertes 800 una planta de la *Ontoglossum Alexandria* que solo tenia cuatro capullos; pero antes que eso habia pagado un lord inglés pesos fuertes 3.500 por otra orquídea la *Phalænopsis Schilleriana*...

Verdad es que en Inglaterra la pasión por las orquídeas es un furor.

Hay conferencias sobre orquídeas, banquetes, y hay un periódico titulado *Lindenia*, al que están suscritas miles de personas y que solo se ocupa de esta clase de plantas.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las siete y media, misa de la Virgen con renovacion.

En Santa Maria, á las ocho y media misa de renovacion.

Domingo.—En San Nicolás, á las ocho y media misa conventual.

En Santa María, á las ocho y media tercia y misa conventual.

Jueves.—En las Capuchinas á las siete de la mañana, misa de renovación y bendición del Santísimo concluida la misa. Por la tarde el Santo Trisagio á las cuatro con manifiesto y reserva.

En las demás iglesias los oficios de costumbre.

CASA-PENSION

DE LA

SAGRADA FAMILIA

Recomendamos eficazmente á los padres que hayan de llevar sus hi-

jos á cursar en la Universidad de Valencia, la *Casa-pensión* establecida en dicha ciudad calle del Almirante, n.º 12, bajo la dirección del Pbro. Dr. D. Carlos Ferrís. Este establecimiento es garantía para las familias que deseen evitar á toda corta la corrupción de sus hijos que salen de su seno para ir á estudiar á la Universidad, expuestos á toda clase de peligros. En ella encontrarán un hospedaje en el que bajo la dirección y vigilancia de Inspectores de estudios, adornados de títulos competentes, podrán seguir los jóvenes sus estudios de Facultad, conservando las buenas costumbres y religiosidad que hayan adquirido en el seno de su familia.

Las personas que deseen más pormenores pueden dirigirse al indicado señor Sacerdote, que les enviará un ejemplar del Reglamento.

ANUNCIO.

CLASE de Análisis lógico-gramatical, preparatoria para oposiciones á escuelas de instrucción primaria.

La dará en su casa, calle Mayor 63, 2.º, D. Vicente Calatayud y Bonmatí, Catedrático en este Instituto Provincial.

Honorarios; 15 pesetas al mes. Clase diaria.

ALICANTE.—1886.

Imprenta de Antonio Seva